



EN COLABORACIÓN CON ...

FIBROMIALGIA

Hola, me llamo Rosa y tengo 55 años. Hace 5 años me diagnosticaron Fibromialgia.

Mi vida ha cambiado un 100% ya que he pasado de levantarme a las 4 de la mañana debido a mi trabajo, a pasar noches en que no he podido dormir en la cama y he tenido que dormir en el sillón. Cuando me levanto por la mañana tengo que esperar a ver si mi cuerpo me responde, tanto por mi movilidad como por el dolor que siento en todo el cuerpo.

Mi vida cotidiana no tiene nada que ver con la de años atrás. Primero me ha costado mucho tener que aceptar mi enfermedad, todavía hay veces que me revelo contra ella, pero lucho y empiezo a tenerme respeto a mi misma y he tenido que aprender a decir no y a hacerme un poco egoísta. Hago mis tareas cotidianas como si estuviera comprando a plazos, poco a poco. Tengo la ayuda de una persona para el trabajo del hogar una vez a la semana y el resto de días hago las cosas en varias tentativas. La compra cuando mi cuerpo me lo permite la hago en 2 o 3 veces con el carro de la compra para obligarme a caminar.

Estoy en tratamiento psiquiátrico y me controlan en la unidad del dolor del hospital Dr. Peset y acudo periódicamente a clases de yoga y a un fisioterapeuta que pago de mi bolsillo.

Todo lo voy comprendiendo desde AVAFI, la asociación de fibromialgia a la cual pertenezco y en la cual es uno de los sitios donde me encuentro más comprendida. Con la ayuda de la psicóloga que tenemos he seguido una terapia de grupo durante 6 meses y actualmente voy a empezar un seguimiento con el mismo grupo y la misma psicóloga.

Considero que los enfermos de fibromialgia nos pasamos mucho tiempo con nuestras dolencias hasta que somos diagnosticados, en mi caso fueron 10 años que pasé de un médico a otro sin que ninguno me diera una solución a mi problema, sometiéndome a



diferentes pruebas diagnósticas y tratamientos. Pasé en diferentes ocasiones por las consultas de Traumatología y Reumatología hasta que finalmente se me diagnosticó.

Actualmente es mi médico de cabecera quien lleva prácticamente todo el peso de mi enfermedad ya que desde el servicio de Reumatología se me ha dado de alta en diferentes ocasiones y tras algunas reclamaciones se me contestó que puesto que no es un proceso orgánico deformante, ni invalidante y que en la actualidad carece de tratamiento debía ser mi médico de cabecera quien me controlase.

Por lo tanto las personas que más comprenden mi enfermedad son mi médico de cabecera, mi familia y algunos amigos.

Todo esto que hago ahora y no antes es porque todo era desconocido para mí, había tocado fondo incluso había llegado a no querer vivir por creer que iba a ser una gran carga para mi familia y ahora comprendo que hay que luchar por muchas cosas que te da la vida, una de ellas es mi familia.

Rosa Sáez Martínez
Paciente del C.S. Castellar-Oliveral